

## Stablecoins: las criptomonedas “antivolatilidad”

Una de las principales características que han definido a las criptomonedas es su elevada volatilidad. Aunque ésta sea intrínseca a cualquier activo financiero, en el caso de las criptomonedas los vaivenes en su precio han sido particularmente significativos. Para mitigar este problema, han comenzado a surgir algunas criptomonedas alternativas que se definen por mantener un precio estable, son las “stablecoins” o criptomonedas estables.



Unos elevados niveles de volatilidad alimentan una cierta actividad especuladora excesiva, lo que simultáneamente dificulta que este tipo de monedas virtuales gocen de una circulación generalizada y, en última instancia, que se conviertan en monedas de uso cotidiano.

A diferencia de las criptomonedas más populares, las “estables” están expresamente diseñadas para tener un precio o valor más

constante. Su razón de ser es proporcionar a sus tenedores los beneficios pragmáticos y útiles de las monedas virtuales (descentralización y seguridad), sin el riesgo experimentar pérdidas de valor repentinas. Su proliferación no solamente se justifica para favorecer los pagos con criptomonedas sino que la estabilidad de los precios puede fomentar que otros productos financieros (como préstamos o derivados financieros) puedan referenciarse en dichas monedas.



Esta ansiada estabilidad en su precio puede conseguirse de diversas formas, lo que da lugar a diversos tipos de “stablecoins”:

- Monedas garantizadas fiduciariamente: donde todas y cada una de las unidades de dicha moneda están garantizadas por una cantidad igual de moneda fiduciaria de curso internacional que posee una entidad o custodio central.
- Monedas garantizadas criptográficamente: donde las

unidades de dicha moneda están respaldadas por las reservas de otra criptomoneda. La criptomoneda que sirve de respaldo puede ser una “stablecoin” con garantías fiduciarias lo que aporta estabilidad en un ecosistema totalmente descentralizado.

- Monedas sin garantías: no están respaldados por ninguna otra moneda pero hacen uso de un algoritmo que amplía y contrae la oferta de la moneda en función de su precio.



Aunque todavía representan una parte muy pequeña del universo de divisas virtuales, ya han surgido más de 50 criptomonedas estables, teniendo algunas de ellas una creciente demanda. Este es el caso de *Tether*, cuyas emisiones están garantizadas por dólares americanos o *Dai* cuyas emisiones están garantizadas en Ethereum (ETH). También destaca *Basecoin*, que al puro estilo de un Banco Central, ofrece bonos valorados en 1 dólar que sólo se pueden comprar con *Basecoin* controlando así la oferta de su moneda.

En cualquier caso, para que ganen en escalabilidad y supongan una alternativa a las criptomonedas más populares, aún deben resolver algunos problemas como el del coste que tienen estos modelos. Por ejemplo, para emitir un *Tether* la plataforma debe atraer un dólar de capital de inversión y mantenerlo en una cuenta bancaria en dólares. Un problema similar al que se enfrentarían modelos como el de *Basecoin*, donde la capacidad para pagar los bonos, con los que controlar la oferta monetaria depende del crecimiento de la plataforma.